

Vinculación ideológica de la Roma medieval con los monumentos clásicos

VÍCTOR ÚBEDA MARTÍNEZ

Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 12 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2012

Fecha de publicación: 1 de marzo de 2013

Resumen: La afirmación que hace Francesco Petrarca en su obra en torno al conocimiento que poseían los romanos de época medieval sobre el pasado imperial de su propia ciudad es categórica: *nusquam minus Roma cognoscitur quam Romae*. Sin embargo, es difícil pensar que la población de la ciudad del Tíber no fuera consciente de su antigua gloria, especialmente cuando tenía a su alcance tan numerosos y variados monumentos de época clásica. Por este motivo, el objetivo de este artículo no será tratar la afirmación del humanista italiano, sino el estado de conservación de las antigüedades del periodo clásico y su utilización y su repercusión en la vida de la urbe.

Palabras clave: Roma medieval, ideología, monumentos clásicos.

Abstract: The affirmation that Francesco Petrarch makes in his work about the knowledge possessed by the medieval Romans about the imperial past of their own city is categorical: *nusquam minus Roma cognoscitur quam Romae*. Nevertheless, it is too difficult to think that the population of the city of the Tiber was not aware of its ancient glory, especially when they had within reached so many and varied monuments of classical times. For this reason the aim of this paper will not discuss the affirmation of the Italian humanist, but the state of conservation of the antiquities in the classical period and its use and impact in the life of the city.

Keywords: Medieval Rome, ideology, classical monuments.

Introducción

Al escribir Francesco Petrarca en su obra la frase *nusquam minus Roma cognoscitur quam Romae*¹, inmediatamente nos transmite la idea de que entre la población de Roma se perdió el recuerdo de lo que significó el antiguo Imperio romano. Sin embargo, es difícil creer tal afirmación, pues aún se encontraban en pie muchas de las grandes estructuras clásicas, las cuales no podían pasar desapercibidas en el paisaje urbano. Por ello, haré un pequeño recorrido sobre el estado de conservación de los monumentos clásicos y su repercusión en la vida de la urbe².

Antes de poder analizar la situación de las antiguas construcciones, hay que tener en cuenta una serie de factores que condicionan su estado en época medieval. Brevemente expondré los más importantes:

–La pérdida de poder político por parte de la ciudad de Roma, ya que al desaparecer el Imperio, los territorios occidentales escaparon al control de la ciudad. Esta situación provocó que llegasen menos recursos a la urbe, lo que determinó un cambio de orientación económica hacia una producción local y eminentemente agrícola.

–El descenso de la población durante buena parte del periodo medieval: se calcula que durante el siglo IV Roma pudo tener unos 500 000 habitantes³, en época de Gregorio Magno estuvo ocupada por menos de 100 000 personas⁴ y en el siglo VI la cifra sería aún más pequeña⁵. Durante el exilio del papado (siglo XIV), momento en el que muchos monumentos pasaron a manos privadas, y el Gran Cisma de la Iglesia, la población de la ciudad se resintió y bajó de 35 000 a 17 000⁶. Cuando los pontífices regresaron a Roma, los residentes subieron hasta los 30 000⁷ y durante los años jubileos alcanzaron la cifra de 100 000. La pérdida poblacional se traduce en menos impuestos y, por lo tanto, menos recursos para el mantenimiento de todos los monumentos. También hay que tener en cuenta que con el descenso demográfico muchas zonas de la ciudad van a quedarse deshabitadas, como el Palatino⁸.

¹ Petrarca, Francesco, *Le Familiari*, edición crítica per cura di Vittorio Rossi, Florencia, G.C. Sansoni, 1968, p. 58.

² La historia de las edificaciones clásicas durante la Edad Media ha sido objeto de estudio en varios trabajos, entre los que destacan: Greenhalgh, Michael, *The Survival of Roman Antiquities in the Middle Ages*, Londres, Duckworth, 1989. «http://rubens.anu.edu.au/new/books_and_papers/survival.publish/» [Consultado el 20 de diciembre de 2012]; Gregorovius, Ferdinand, *History of the City of Rome in the Middle Ages*, Nueva York, Italica Press, 2004; Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a City, 312-1308*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1980; Lanciani, Rodolfo, *Storia degli Scavi di Roma e Notizie Intorno le Collezioni Romane di Antichità (1000-1530). Volume Primo*, Roma, Edizioni Quasar, 1989.

³ Greenhalgh, Michael, *The Survival... op. cit.*, sin paginar (en adelante s.p.).

⁴ *Ibidem*; Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a... op. cit.*, p. 62.

⁵ Casiodoro, *Variae*, 11, 39.

⁶ Partridge, Loren, *El Renacimiento en Roma*, Madrid, Akal, 2007, p. 15.

⁷ *Ibidem*, p. 16.

⁸ Palladio, Andrea, *Las antigüedades de Roma*, traducido por José Riello Velasco, Madrid, Akal, 2008, p. 61. El abandono de algunas partes de la ciudad es fácilmente reconocible gracias a los mapas que conservamos de la ciudad como el de Urgo Pinardo, elaborado en 1555.

–El triunfo del cristianismo: la religión se plasmó en numerosas construcciones, en las cuales utilizaron en muchas ocasiones los materiales de la antigua Roma. También la moral cristiana influyó, pues los usos de algunos edificios como las termas chocaban con el nuevo pensamiento religioso.

–Factores externos a la ciudad: uno de ellos es la guerra Gótica (siglo VI), que tuvo un gran impacto sobre los muros Aurelianos y sobre los acueductos, como podremos ver. Incluso la naturaleza influye en ocasiones, ya que son numerosas las inundaciones que sufre Roma por la crecida del Tíber o por las lluvias.

Pese a estos factores, que en principio parecen indicar un abandono respecto a los monumentos de época romana, hay que decir que muchas estructuras fueron restauradas e incluso reutilizadas. Sin embargo, no hay que pensar que sería una práctica generalizada, sino que la reutilización, restauración o, en el peor de los casos, la destrucción, respondían a unas necesidades de la sociedad. También hay que tener en cuenta que solamente me centraré en los usos que hicieron las altas capas de la sociedad, pues únicamente este grupo estaba capacitado para reutilizar estos espacios y elaborar una ideología del poder al poseer el control de los monumentos.

1. Monumentos con una continuidad medieval

1.1 Estructuras con sus funciones originales

Una vez que hemos visto qué factores determinan las condiciones de las estructuras romanas, hemos de hacer una distinción dentro del conjunto monumental atendiendo a su función durante el periodo medieval. En primer lugar, nos encontramos con una serie de estructuras que continuaron operando con su función original: los muros Servianos, los acueductos y los puentes.

Los muros Servianos se utilizaron durante todo el Medievo, ya que la ciudad se sintió amenazada constantemente. Durante el siglo VI se produjo la guerra entre bizantinos y ostrogodos, y posteriormente el Papado se enfrentó políticamente, y también militarmente, al Sacro Imperio, lo que desencadenó el Saco de Roma en el año 527. Tampoco hay que olvidar la amenaza que supuso para los pontífices la expansión de la religión islámica, ya que propició la construcción de los muros Leoninos.

Las restauraciones que se aplicaron a los muros no eran una novedad, pues sabemos que durante el Bajo Imperio ya se realizaron algunas intervenciones de este tipo⁹. La primera restauración de la que tenemos noticia tras la caída de Roma se produce en 502, bajo dominio ostrogodo, debido a un terremoto que había dañado la estructura¹⁰. Cuando

⁹ La última gran intervención que se realiza en los muros durante la época imperial data de los años 402-403, con los emperadores Honorio y Arcadio en el poder.

¹⁰ Coates-Stephens, Robert, “The Walls and Aqueducts of Rome in the Early Middle Ages”, en *The Journal of Roman Studies*, 88 (1998), p. 167.

estos se enfrenten a los bizantinos, Totila destruirá una parte del recinto amurallado para que una vez que Roma sea tomada por Belisario no le sea de utilidad. Sin embargo, los daños no debieron ser muy grandes ya que el general bizantino logró repararlos en tan solo 25 días¹¹.

Posteriormente, ya en época plenamente medieval, las intervenciones en los muros Aurelianos se realizaron por encargo del Papado. Las obras más importantes se produjeron durante los siglos VII y VIII y consistieron en reparar algunos sectores de la muralla, Adriano I reparó torres y muros¹², y en el desenterramiento de algunas secciones, como nos demuestran los casos de los papas Sinesio, Gregorio II y Gregorio III entre los años 708 y 740¹³. La última reparación sobre la que tenemos constancia se llevó a cabo en 1157¹⁴.

Pese a que, como vemos, las intervenciones fueron repetidas, solamente se repararon algunos sectores, pues la ciudad carecía de los recursos necesarios para mantener en pleno funcionamiento toda la estructura. También hay que tener en cuenta el tamaño de la propia muralla, ya que era una estructura imposible de mantener por el pequeño número de habitantes que residían en la ciudad y por ello solamente se intervino en zonas concretas. Incluso sus materiales fueron expoliados para reutilizarse en otras estructuras, como podremos ver más adelante.

Tras el siglo XII no se intervino más en los muros. La situación que vivía la ciudad y que acabaría con el exilio de los papas en Aviñón (1305-1378), hace que comience un proceso de decadencia en algunas estructuras, como podremos observar también con los acueductos. El enfrentamiento con los aristócratas locales hizo que la posición de los pontífices fuera débil, lo que se tradujo en la ausencia de reparaciones y como consecuencia de ello, en una decadencia de estos monumentos.

Al igual que los muros Aurelianos, algunos acueductos siguieron funcionando en época medieval. Su función hizo que fueran un recurso fundamental para la supervivencia de la población y por ello estas construcciones sufrieron numerosas intervenciones, pues no podemos olvidar que durante este periodo Roma es una ciudad eminentemente agrícola. La primera mención de la que tenemos constancia es de Procopio¹⁵. Nos dice que en su época había catorce acueductos, aunque es posible que exagerase o que también contase las principales ramificaciones o algunos que ya no estaban en funcionamiento, como el *aqua Virgo*¹⁶. Sin embargo, sí sabemos que la mayoría continuaban en funcionamiento,

¹¹ Procopio, *De bellis*, 8, 24, 3-6.

¹² *Liber Pontificalis*, 97, 52.

¹³ *Ibidem*, 89, 2; 91, 2; 92, 15.

¹⁴ Miller, William, *Mediaeval Rome, from Hildebrand to Clement VIII, 1073-1600*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1902, p. 51.

¹⁵ Procopio, *De bellis*, 5, 19, 13.

¹⁶ Martínez Jiménez, Javier, "El uso y el suministro de agua a la ciudad de Roma en el periodo ostrogodo: 476-55 d. C.", en García, Alfonso (coord.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (S. VI-VIII)*, 2010, Toledo, Toletvum Visigodo, p. 268.

como los que llevaban el agua a las termas de Caracalla¹⁷, el *aqua Alexandrina*, o los que hacían trabajar los molinos estatales situados en el Trastevere¹⁸, el *aqua Alsietina*. Esta continuidad entra en contradicción con lo que se creía anteriormente, ya que se pensaba que la caída del Imperio suponía el fin de estas estructuras¹⁹.

La primera reparación de la que tenemos noticia la realizó Teodorico, debido a que pretendió presentarse como continuador del Imperio romano. Casiodoro nos transmite la idea que tenía el rey ostrogodo sobre esta acción: “no es útil consolidar [las construcciones] desde los inicios si el descuido puede destruirlas, (...) la perfección loada es adquirida a través del mantenimiento”²⁰, y en otro pasaje vemos cómo trata de vincular a su pueblo con el Imperio romano: “¿Qué es, en fin, más loable que mantener las reparaciones de aquel lugar [Roma] el cual claramente contiene la gloria de nuestro Estado?”²¹. Con Teodorico va a ser el último momento en el que los acueductos cuenten con un cuerpo ciudadano dedicado a su mantenimiento, la *comitiva formarum urbis*, y a partir de este momento solamente se producirán reparaciones esporádicas. La función de esta institución consistiría en mantener en buen estado los acueductos y que no se cometieran irregularidades, como el robo de agua²². Durante el periodo ostrogodo tenemos constancia de la reparación de seis acueductos: el *aqua Alexandrina*, el *aqua Claudia*, el *aqua Marcia*, el *aqua Tepula*, el *Anio Novus*, el *aqua Traiana* y el *Anio Vetus*²³.

Hemos visto cómo Teodorico utiliza la reconstrucción de los acueductos con fines ideológicos aunque es interesante detenerse en el motivo por el cual eligió estas construcciones para legitimarse frente a otras con una mayor carga simbólica. El rey ostrogodo había sido reconocido como delegado imperial en Occidente y por ello por ello pretendía presentarse como continuador del pasado imperial. Esta idea la representó a través de los acueductos, principalmente por dos motivos: su tamaño y su función. La envergadura de estas construcciones hacía que fueran visibles desde cualquier punto de la ciudad pero también transportaban agua, un recurso básico para la vida. En la conjunción de estas dos razones encontramos el motivo por el cual repara los acueductos frente a otros monumentos, como pueden ser los arcos triunfales, que habían servido durante la época imperial para difundir la ideología de los gobernantes.

Con la guerra Gótica (535-554), algunos acueductos sufrieron destrucciones intencionadas con el objetivo de perjudicar al enemigo. Procopio nos informa de que los godos los cortaron, al mismo tiempo que Belisario los bloqueaba²⁴. Los bizantinos

¹⁷ *CIL*, 15, 1665, 2; 15, 1669, 7.

¹⁸ Casiodoro, *Variae*, 11, 39, 1-2; Procopio, *De bellis*, 5, 19, 8-19.

¹⁹ La idea de ruptura funcional se puede ver en la célebre obra de Richard Krautheimer: *Rome: Profile of a...* *op. cit.*, p. 110.

²⁰ Casiodoro, *Variae*, 1, 25, 1.

²¹ *Ibidem*, 3, 30, 1.

²² Martínez Jiménez, Javier, “El uso...” *op. cit.*, p. 269.

²³ Coates-Stephens, Robert, “The Water-supply of Early Medieval Rome”, en Brunn, Christer y Ari Saastamoinen (eds.), *Technology, Ideology, Water: From Frontinus to the Renaissance and Beyond*, Roma, Institutum Romanum Finlandiae, 2003, p. 83.

²⁴ Procopio, *De bellis*, 5, 19, 13-18.

también cegaron el cruce de los acueductos Marcio y Claudio, la zona que hoy se conoce como Tor Fiscale, para que sirviera de fortaleza²⁵. Sin embargo, parece lógico que no se cortara por completo el suministro de agua debido a que los bizantinos tenían la intención de permanecer en Roma tras tomarla. La continuidad en el suministro de agua se confirma gracias a una carta de Gregorio Magno, en la cual escribe que en el año 602 los acueductos funcionaban correctamente²⁶.

Posteriormente los papas también utilizaron los acueductos para sus propios objetivos. Crearon una ramificación en un acueducto para que el agua llegase al Vaticano y transformaron algunos baños en iglesias, como Santa Agnese²⁷. Sin embargo el suministro de agua no duró durante toda la Edad Media, ya que en los siglos XII y XIII los acueductos comenzaron un periodo de decadencia²⁸ del que ya no se recuperaron, tal y como nos transmite la obra de Palladio, quien nos habla del estado de estas estructuras durante el siglo XVI²⁹.

La desaparición de las reparaciones en los monumentos se da en los prolegómenos del exilio de los papas en Aviñón y del Gran Cisma, momento en el que la posición del Pontificado es muy débil. Con la marcha de la máxima autoridad eclesiástica a Francia, Roma perdió una figura centralizadora y la mayoría de los monumentos pasan a manos privadas, cuyos objetivos eran únicamente personales. A partir de este momento, y hasta el regreso del papado, la ciudad comenzó un periodo en el que el agua se convierte en un elemento escaso. Este dato nos ayuda a explicar cómo la población baja de 35 000 a 17 000 habitantes. El problema del suministro del agua no se solucionó hasta que en el periodo renacentista se comienzan a construir fuentes por todo el recinto urbano.

Al igual que los acueductos y los muros, la mayoría de las calzadas y algunos puentes y puertas fueron reconstruidos³⁰. A continuación, solamente hablaré, brevemente, de los puentes. Durante la época medieval van a sobrevivir varias de estas estructuras, como el Ponte Salario, reparado en 565 y posteriormente en 1867³¹, y el Ponte Nomentano, que fue almenado durante el siglo V³². También se repararon otros puentes de época romana durante el periodo medieval, como el *Pons Cestius*³³ o el *Pons Aurelius*, conocido como Ponte Sisto desde que Sixto IV lo reconstruyera en 1475³⁴.

Los puentes adquirieron una apariencia eminentemente militar y serían, junto con los muros, uno de los puntos defensivos más importantes de la ciudad, cuyo objetivo sería

²⁵ *Ibidem*, 6, 3, 1-7.

²⁶ Cf. Coates-Stephens, Robert, "The Walls ..." *op. cit.*, p. 171.

²⁷ Martínez Jiménez, Javier, "El uso..." *op. cit.*, p. 268.

²⁸ Coates-Stephens, Robert, "The Walls ..." *op. cit.*, pp. 172-173.

²⁹ Palladio, Andrea, *Las antigüedades...* *op. cit.*, p. 63.

³⁰ En este artículo no trataré las diferentes puertas de la ciudad, pues no resultan relevantes en nuestro estudio. Para conocer el estado de las mismas véase: Palladio, Andrea, *Las antigüedades...* *op. cit.*, pp. 57-59.

³¹ Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a...* *op. cit.*, p. 64.

³² *Ibidem*, p. 64.

³³ *Ibidem*, p. 238.

³⁴ Palladio, Andrea, *Las antigüedades...* *op. cit.*, p. 60.

mantener al enemigo en la otra margen del río. Otros puentes se van a colapsar y no se reconstruyen, como el *Pons Agrippae* o el puente Triunfal³⁵.

La reparación de estas vías de paso responde en gran medida a la disposición de los habitantes de Roma, ya que la mayoría de las zonas por donde transcurre el Tíber se encuentran ocupadas. Esta distribución de la población hizo que un buen sistema de comunicaciones fuera vital para el funcionamiento de la ciudad.

Como hemos podido observar, las estructuras que continuaron operando con su función original van a ser aquellas que resulten útiles para la vida cotidiana de la ciudad. Todas ofrecían unos servicios básicos a Roma, como el suministro de agua o la defensa de la ciudad. No parece pues, salvo en el caso de Teodorico, que la utilización de estos elementos fuera en consonancia con una ideología política que tratase de vincular a la Roma medieval con su pasado imperial. Tampoco se intenta dotar a estas estructuras de una imagen de grandiosidad, sino que algunas partes de los monumentos incluso fueron reutilizadas en otras construcciones, como podremos ver más adelante.

1.2 Estructuras con nuevas funciones

Una vez analizado el primer grupo, hay que hablar de otros conjuntos monumentales que se continuaron utilizando pese a variar su función primigenia. En este apartado destacaré los espacios que tuvieron una relevancia especial durante la historia de Roma, como los Foros, el mausoleo de Adriano o el anfiteatro Flavio.

El primer ejemplo de esta clase lo encontramos con el mausoleo de Adriano. Este se incorporó al recinto urbano durante los siglos IV-V para convertirse en una fortaleza en el periodo de las guerras Góticas³⁶, función que no perderá ya durante el resto del Medievo aunque su propiedad fue variando, pues perteneció a la familia Orsini antes de que se convirtiera en un bastión papal. Estuvo ocupado por diferentes pontífices, como Benedicto IX, que provenía de una familia que intentó recuperar el pasado clásico de Roma, como se verá en las siguientes páginas. La primera fortificación del recinto se produjo con León IV³⁷ y la principal intervención se corresponde con las obras realizadas por Alejandro VI, el cual cercó la estructura con fosos y bastiones³⁸. Va a ser una plaza muy importante para los pontífices, como se puede apreciar en los diferentes proyectos de unir el Castel Sant'Angelo con la basílica de San Pedro y con el Palacio Vaticano³⁹.

Hay que destacar la erección de una escultura de bronce de San Miguel como signo de que la plaga que asolaba Roma durante el pontificado de Nicolás V había finalizado y

³⁵ *Ibidem*, p. 60.

³⁶ Procopio, *De bellis*, 5, 22, 12-25.

³⁷ Partridge, Loren, *El Renacimiento...* op. cit., p. 22.

³⁸ Palladio, Andrea, *Las antigüedades...* op. cit., pp. 87-88.

³⁹ El primer proyecto corresponde a Nicolás V, que quiso conectar Castel Sant'Angelo y San Pedro y el Palacio del Vaticano mediante el uso de calles rectas, aunque finalmente el proyecto no se lleva a cabo. Sobre la evolución de las relaciones entre el Castel Sant'Angelo y el área vaticana véase: Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a...* op. cit., pp. 261-269.

en conmemoración de la aparición del arcángel al papa Gregorio Magno⁴⁰. La estatua se encuentra en la parte superior del conjunto y supone la cristianización de un monumento que se encontraba muy vinculado con el mundo pagano al ser el enterramiento de un emperador romano, al igual que ocurrió con la columna de Trajano o la de Marco Aurelio, en las que se colocaron esculturas de San Pedro y San Pablo, respectivamente.

Pese a que el levantamiento de la figura de San Miguel sea importante simbólicamente, las principales intervenciones hemos visto que se realizaron atendiendo a la seguridad papal. Su principal función fue proteger a los pontífices, como demuestra la estancia del papa Clemente VII durante el Saco de Roma. La elección de esta construcción por parte del Papado para crear su fortaleza no se relaciona con su pasado imperial. El principal motivo se encuentra en su situación espacial, ya que es fácilmente defendible debido a la cercanía al río y especialmente porque se sitúa cerca de la antigua basílica de San Pedro, pues las principales obras se realizaron cuando el Papado se traslada definitivamente a la zona vaticana durante el pontificado de Nicolás V.

El siguiente espacio en el que nos detendremos es uno de los más simbólicos de Roma: el Foro. En esta zona se reconvirtieron estructuras clásicas en nuevas iglesias, aunque nunca antes del siglo VI. El respeto hacia su estado original se dio mientras existió una autoridad imperial en Occidente, ya que los emperadores trataron de conservar el área del Foro y todas sus estructuras por el alto valor ideológico que contenían. Sin embargo, no hay que pensar que una vez se comenzaron a construir iglesias dentro del recinto desaparecieron todas las antiguas edificaciones, pues el número de templos cristianos de esta zona no era muy alto, debido a que era un espacio poco habitado durante la Edad Media. Tampoco hay que olvidar que durante el siglo VII se levantó el último monumento de tipo clásico en el Foro: la columna de Focas. Se erigió en 608 sobre el pavimento del siglo III⁴¹ en honor al emperador bizantino, que había llegado al trono tras el asesinato de su predecesor. Por lo tanto, la Columna sería un elemento de propaganda del nuevo gobernante que trata de legitimar su posición mediante la creación de un monumento en un recinto tan simbólico.

Algunos ejemplos de reconversión de estructuras clásicas son los de la curia y el templo de Antonino y Faustina. La Curia se convirtió en la iglesia de San Adriano en el foro Romano, la cual se construyó durante los años 625 y 638⁴² con mármoles de época de Diocleciano⁴³. La nueva estructura se conservó hasta los años treinta del siglo XX cuando Mussolini ordenó que volviera a su estado original, dentro de su programa para recuperar la gloria de la antigua Roma⁴⁴.

⁴⁰ Partridge, Loren, *El Renacimiento... op. cit.*, p. 23.

⁴¹ Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a... op. cit.*, p. 67.

⁴² *Ibidem*, p. 75.

⁴³ Greenhalgh, Michael, *The Survival... op. cit.*

⁴⁴ Sobre el programa ideológico de Mussolini al respecto de las estructuras romanas véase: Manacorda, Daniele, "Per un'Indagine sull'Archeologia Italiana durante il Ventennio Fascista", en *Archeologia Medievale*, 9 (1982), pp. 443-470.

El templo de Antonino y Faustina también fue intervenido, y ya en el siglo XI se utilizó su *cella* como cierre de San Lorenzo in Miranda, ya que la cubierta original había desaparecido⁴⁵. A partir de este momento se produjo un contraste claro entre el estado de conservación de la iglesia cristiana y el templo pagano, debido a que San Lorenzo in Miranda siguió siendo intervenida para su conservación, mientras que el templo de época imperial se fue descuidando con el paso del tiempo.

La construcción de estructuras cristianas dentro del Foro tiene una gran carga ideológica. Supone cristianizar el corazón de la antigua Roma y distanciarse del pasado pagano señalando el comienzo de una nueva etapa, acorde con el pensamiento extendido en la Alta Edad Media, pues se creía que la ciudad había sido castigada por Dios debido a su soberbia y a las persecuciones hacia los cristianos⁴⁶.

El espacio ocupado por el foro de Trajano también fue utilizado a lo largo del Medievo. Durante el siglo VII servía de punto de encuentro de reuniones literarias⁴⁷ y en los siglos XII-XIII se levantó sobre su pavimento Santa Maria in Campo Carleo⁴⁸, que se derribó en 1931 por orden de Mussolini. También se levantaron otras iglesias, como San Bernardo della Compagnia, destruida en 1736⁴⁹, o el monasterio dello Spirito Santo, el cual se derribó en 1812 debido a las excavaciones napoleónicas⁵⁰.

Vemos que es un espacio que se reutiliza mucho para nuevas construcciones eclesiásticas, lo que provocó que la mayor parte del pavimento y de las estructuras clásicas desaparecieran, excepto algunos elementos aislados, como la Columna de Trajano.

En cuanto al foro de César, decir que sufrió una expoliación en 1431, cuando su mármol es reutilizado en el Palazzo Apostolico⁵¹. Sin embargo, mucho antes ya había sido abandonado, como bien podemos observar en la obra de Meneghini y Santangeli Valenzani, quienes nos narran la historia de todos los foros imperiales⁵². Sabemos que ya durante en el siglo VI parece que los romanos comienzan a enterrarse bajo su pavimento. Durante los ss. VIII y IX se expolia y parece que también se pudo utilizar como zona de cultivo hasta el s. IX, momento en el que se construye un pequeño asentamiento. Posteriormente, en el s. XI se abandona definitivamente la zona y se comienza a expoliar la zona.

⁴⁵ Soraluze Blond, José Ramón, *Historia de la Antigüedad restaurada: de la Antigüedad al Renacimiento*, La Coruña, Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 2008, p. 134.

⁴⁶ Marcos Casquero, Miguel-Antonio, *Roma como referencia del mundo medieval*, León, Universidad de León, Área de Publicaciones, 2010, p. 21.

⁴⁷ Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a... op. cit.*, p. 67.

⁴⁸ Meneghini, Roberto, “Roma - Nuovi dati sul medioevo al Foro e ai Mercati di Traiano”, con “Appendice” di C. Marangoni, L. Marini”, en *Archeologia Medievale*, 25 (1998), p. 127.

⁴⁹ Lanciani, Rodolfo, *Storia degli Scavi di Roma e Notizie Intorno le Collezioni Romane di Antichità (1000-1530). Volume Primo*, Roma, Edizioni Quasar, 1989, p. 53.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 57.

⁵¹ Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a... op. cit.*, p. 57.

⁵² Meneghini, Roberta y Riccardo Santangeli Valenzani, *Roma nell'altomedioevo. Topografia e urbanistica della città dal V al X secolo*, Roma, Istituto poligrafico e zecca dello Stato, 2004.

El resto de foros sufren una suerte similar: del foro de Nerva se deben destacar dos ejemplos de arquitectura doméstica de los siglos VIII y IX, que representan una ruptura con las formas de la tardoantigüedad⁵³; por su parte, el *Templum Pacis* se convirtió durante el siglo V en una necrópolis y su zona septentrional sirvió para desechar los detritos de la ciudad y en los siglos IX y XI se usó como área de cultivo⁵⁴; por último, en el foro de Augusto se construyó, entre los siglos IX-X, la iglesia de San Basilio sobre el templo de Mars Ultor. También se expoliaron materiales de la zona, pues uno de los *elogia* de los *summi viri* del Foro se utilizó para restaurar el Panteón en época de Gregorio III (731-741)⁵⁵.

La última edificación dentro de este grupo de monumentos es una de las más representativas del Imperio romano: el anfiteatro Flavio. Es una construcción particular, ya que por su recorrido histórico bien podría formar parte de los monumentos que cambian de función pero también de los abandonados. No dejó de usarse tras hundirse el Occidente imperial, aunque su función fue diferente. Hasta finales del siglo V, el Coliseo se continuó utilizando, pero sus espectáculos pierden el componente religioso y la asociación con la muerte debido a la nueva moral cristiana, con la excepción de la corrida de toros realizada en 1332⁵⁶. En el siglo XIV su estructura se encontraba dañada debido a los diversos terremotos que había tenido que soportar, como el de 1231⁵⁷, aunque también sufrió reparaciones, lo que nos indica que su uso aún sería importante. Su propiedad varió en diversas ocasiones durante el Medievo, ya que, hasta que Gregorio VII fue expulsado de la ciudad, la edificación era propiedad de la Iglesia para posteriormente pasar a manos de los Frangipane, cuya titularidad será disputada por los Anibaldi⁵⁸. Mientras que los primeros tuvieron el control del edificio, este se reconvirtió en una fortaleza hasta que en 1312 volvió a convertirse en patrimonio eclesiástico⁵⁹. A partir de este momento comenzó a producirse un expolio constante para reutilizar sus materiales en otras estructuras⁶⁰. Incluso Pío V se planteó demolerlo aunque finalmente cambió de idea para ensalzar a los mártires cristianos⁶¹. Años más tarde Sixto V pensó también en destruirlo para completar sus proyectos urbanísticos⁶². Esta situación no cambia hasta que en 1749 Benedicto XIV

⁵³ Santangeli Valenzani, Riccardo, "Edilizia residenziale e aristocrazia urbana a Roma nell'altomedioevo", en Gelichi, Sauro (ed.), *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale. Auditorium del Centro Studi della Cassa di Risparmio di Pisa (Pisa, 29-31 maggio 1997)*, Florencia, All'Insegna del Giglio, 2000, pp. 66.

⁵⁴ Menenghini, Roberto y Riccardo Santangeli Valenzani, "I Fori Imperiali nell'alto medioevo", en Arena Maria Stella et al., *Roma dall'antichità al medioevo. Archeologia e Storia*, Electa, Milán, 2001, pp. 35-36.

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 34-35.

⁵⁶ Greenhalgh, Michael, *The Survival... op. cit.*

⁵⁷ Gregorovius, Ferdinand, *Roma y Atenas en la Edad Media*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 117.

⁵⁸ La disputa entre los Frangipane y los Anibaldi por la propiedad del anfiteatro se encuentra brevemente expuesta en: Luciani, Roberto, *Le Colisée: Architecture, historie, spectacles et curiosités de l'amphitêâtre flavien, le plus célèbre des monuments de l'antiquité romaine*, Novara, De Agostini, 1990, p. 45.

⁵⁹ Soraluze Blond, José Ramón, *Historia de la... op. cit.*, p. 148.

⁶⁰ Di Macco, Michela, *Il Colosseo: Funzione simbólica, storica, urbana*, Roma, Bulzoni, 1971, pp. 50-52.

⁶¹ Soraluze Blond, José Ramón, *Historia de la... op. cit.*, p. 148.

⁶² Luciani, Roberto, *Le Colisée... op. cit.*, p. 46.

consagra el monumento, dando paso a nueva etapa en el que el Anfiteatro es más respetado aunque su aspecto ya era bastante ruinoso.

Por lo tanto, en el Anfiteatro se pueden distinguir dos etapas separadas por 1312. Hasta ese momento, los Frangipane construyen un recinto amurallado, en el que se integra también el arco de Constantino⁶³, y aprovechan la cercanía del Coliseo para convertirlo en una gran fortaleza debido a su tamaño y a su resistente estructura. El complejo se utilizó como tal hasta que posteriormente pasó a convertirse en una cantera. El abandono y continuo expolio que sufre el monumento seguramente se debió al recuerdo pagano que evocaba en los cristianos. Como se puede ver en la obra de J. A. Jiménez Sánchez⁶⁴, el cristianismo miró rápidamente con recelo los espectáculos circenses, lo que provocó que una vez que el Papado controló la ciudad tanto el Coliseo como los teatros y circos cayeran en el olvido y no se volviesen a usar, al contrario que en Oriente, donde el poder imperial aún era fuerte y continuó utilizando el circo como elemento de propaganda.

1.3 Un caso especial: los templos

Por último hay que tratar los antiguos templos. Son estructuras que no varían su función pero sí su contenido. Hemos visto ya el ejemplo del templo de Antonino y Faustina, pero el caso más significativo es el del Panteón.

Este edificio fue donado por Focas en 602 a Bonifacio IV. Al año siguiente el pontífice convirtió el templo pagano en uno cristiano dedicado a la Virgen María y a todos los mártires. Sabemos que los cambios que se realizaron no fueron muy importantes visualmente, salvo los dos campanarios que erigió Bernini durante el siglo XVII en la parte superior de la fachada y que no se derribaron hasta el siglo XIX⁶⁵. Va a ser, junto con la basílica de Majencio, el monumento de la Antigüedad que más influencia va a ejercer sobre los artistas, especialmente durante el Renacimiento⁶⁶.

La reconversión del Panteón es muy importante porque supone la cristianización de uno de los templos más importantes de la Roma imperial, lo que enlaza con la política papal de eliminar las referencias paganas de las principales zonas de la ciudad, como ocurrió con el Foro. Sin embargo, su nueva situación no va a impedir que algunas zonas del templo se expolien, como posteriormente veremos.

El Panteón no va a ser el único templo pagano reconvertido en cristiano aunque han de pasar unos 300 años hasta que esto vuelva a ocurrir. Entre el 872 y el 882, el templo de Fortuna Virilis se va a convertir en iglesia, lo que supuso que cambiara parcialmente su aspecto con el fin de parecerse a un espacio cultural cristiano, hasta que a principios del siglo XX la estructura recupere su forma original⁶⁷.

⁶³ Soraluze Blond, José Ramón, *Historia de la... op. cit.*, p. 145.

⁶⁴ Jiménez Sánchez, Juan Antonio, *Los juegos paganos en la Roma cristiana*, Roma, Viella, 2010.

⁶⁵ Soraluze Blond, José Ramón, *Historia de la... op. cit.*, p. 128.

⁶⁶ Partridge, Loren, *El Renacimiento... op. cit.*, p. 43.

⁶⁷ Soraluze Blond, José Ramón, *Historia de la... op. cit.*, p. 123.

Hay otros ejemplos como la reconversión del *Templum Pacis* en SS. Cosma e Damiano o, como ya hemos visto, el templo de Antonino y Faustina en el Foro que se convierte durante el siglo XI en San Lorenzo in Miranda aunque, también van a ser muchos los templos que se abandonen para no volver a ser ocupados, como el templo de *Iuppiter Optimus Maximus*⁶⁸.

Los motivos por los cuales se reutilizaron algunos templos responden a criterios religiosos y económicos, ya que era más rentable que volver a construir una nueva estructura. Por este mismo motivo tampoco se destruirían los edificios abandonados ya que sus materiales podían volver a utilizarse para reparar otras estructuras en funcionamiento. En el apartado religioso se trataba de eliminar las antiguas referencias al paganismo mediante una transformación que culminaría en un espacio urbano netamente cristianizado. También es posible que se utilizaran estos recintos ya que tenían una larga tradición religiosa y, por lo tanto, su conversión era mejor asumida por la población⁶⁹.

2. El abandono y la reutilización de los materiales

Finalmente hay que hablar de los expolios y del abandono que sufren algunos monumentos. Como ya hemos visto brevemente, y tampoco pretendo extenderme demasiado en este punto pues todos los ejemplos son similares, algunas construcciones sufrieron expoliaciones durante toda la Edad Media para reutilizar sus materiales. El transporte de materiales se observa durante todo el Medievo, aunque no es un fenómeno nuevo de esta época ya que durante la historia de Roma hay varios ejemplos de ello⁷⁰.

Durante la época medieval, el saqueo de materiales se produjo incluso en edificios que continuaban en funcionamiento, como le ocurrió al Panteón. Como hemos visto, en el año 603 se convierte en una iglesia cristiana, lo que no impidió que algunos de sus bronce, y de los del templo de Venus y Roma, fueran empleados en diferentes iglesias, incluso en la basílica Vaticana⁷¹. Este hecho no es nuevo, pues un decreto imperial del 630 permitió al papa retirar materiales de bronce para embellecer San Pedro⁷². El templo de Venus y Roma se saqueó de nuevo en 1450, cuando se le expolia el mármol para llevarlo a Santa Maria Noua⁷³.

Los muros Aurelianos, que como hemos visto tuvieron muchas atenciones, también van a ver cómo en ocasiones sus mármoles son expoliados y utilizados para la construcción de algunas iglesias como S. Prassede o SS. Quattro Coronati⁷⁴.

⁶⁸ Greenhalgh, Michael, *The Survival... op. cit.*, s.p.

⁶⁹ Esta política ya se había utilizado anteriormente con las festividades religiosas, como la conversión de la fiesta dedicada al *Sol Invictus* al natalicio de Cristo.

⁷⁰ Un claro ejemplo de reutilización de materiales antiguos durante la historia de la antigua Roma se puede ver en: Zanker, Paul, *Augusto y el poder de las imágenes*, Traducido por Pablo Dicner Ojeda, Madrid, Alianza Editorial, 1992, pp. 284-285.

⁷¹ Greenhalgh, Michael, *The Survival... op. cit.*, s.p.

⁷² Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a... op. cit.*, p. 72.

⁷³ Lanciani, Rodolfo, *Storia... op. cit.*, p. 61.

⁷⁴ Greenhalgh, Michael, *The Survival... op. cit.*, s.p.

Pio II utilizó grandes columnas del pórtico de Octavia para la loggia de Benedicto en 1461⁷⁵, y en los muros Leoninos también se observan materiales procedentes de época romana ya que contienen algunos sarcófagos romanos de mármol⁷⁶.

En cuanto a los monumentos abandonados, un ejemplo claro es la zona de los foros Imperiales. Solamente en el foro de Trajano se levanta alguna iglesia mientras que el resto caen en el olvido. El foro de César se abandona y sufre una expoliación en 1431, cuando su mármol es reutilizado en el Palazzo Apostolico⁷⁷. También se van a abandonar las termas, pues no estaban en consonancia con la moral cristiana⁷⁸. Las de Nerón, Caracalla o Agripa se encontraban en ruinas mientras que otras como las Gordianas o las Novacianas habían desaparecido ya completamente en época de Palladio⁷⁹. Sin embargo, también ha de tenerse en cuenta que el suministro de agua no fue continuo durante todo el Medievo, por lo que estos complejos termales tampoco pudieron ser abastecidos, como hemos visto anteriormente al tratar el estado de los acueductos.

Finalmente, hemos de señalar que las principales razones que nos explican el descuido hacia estas edificaciones abandonadas lo encontramos en su emplazamiento, ya que la mayoría se encuentran en zonas que tienen una densidad demográfica muy baja, en su funcionalidad, que resultaría nula para el periodo medieval y en la escasez de recursos de la ciudad, que no pudo atender a las necesidades de todos los edificios.

3. Conclusiones

A lo largo del texto hemos podido ver que no se puede hablar de una continuidad de los monumentos de época romana, aunque tampoco de ruptura. Las limitaciones de la ciudad y las nuevas mentalidades religiosas priman a unas estructuras sobre otras, lo que determina el futuro de cada construcción así como su posterior conservación o destrucción.

Si exceptuamos los acueductos y los puentes, el resto de edificaciones tenían un carácter esencialmente pagano durante el periodo del Imperio romano, algo que cambia durante el Medievo, pues se trató de cristianizar la ciudad mediante reconversiones; destruyendo o abandonando las estructuras; o mediante la reutilización de materiales. A este respecto es muy significativo el caso del Panteón, símbolo de los antiguos dioses romanos, y que a partir del siglo VII se convierte en una de las iglesias más impresionantes de la ciudad en un intento de cristianizar el corazón de la antigua Roma.

⁷⁵ Rubinstein, Ruth, “Pius II and Roman Ruins”, en *Renaissance*, vol. 2, 2 (1988), p. 199.

⁷⁶ Greenhalgh, Michael, *The Survival... op. cit.*, s.p.

⁷⁷ Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a... op. cit.*, p. 57.

⁷⁸ Esta idea se debe principalmente a que los eclesiásticos temieron que las termas se convirtieran en nuevos centros de idolatría. Sobre este tema véase: Jiménez Sánchez, Juan Antonio y Jordina Sales Carbonell, “Termas e iglesias durante la Antigüedad Tardía: ¿reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos”, en *Sacralidad y Arqueología, Antig. Crist.*, 21 (2004), pp. 185-201.

⁷⁹ Palladio, Andrea, *Las antigüedades... op. cit.*, pp. 64-65.

Estas acciones también nos informan del deseo de distanciamiento que hay por parte de un gran sector poblacional frente a la antigua capital del Imperio, pues muchas veces podían ver en sus monumentos el reflejo de una sociedad pagana y enemiga de Dios. Los romanos no manifestaron una preocupación por su pasado y los mayores estudiosos de los monumentos de Roma van a ser personajes extranjeros, como los autores de los *Mirabilia*. Si bien los ciudadanos romanos no muestran inquietud por su pasado, tampoco se va a perder en la conciencia colectiva lo que significó el Imperio, ya que como demuestra R. Lanciani en su obra⁸⁰, las excavaciones sobre los antiguos monumentos romanos son constantes, por lo que tampoco se pierden los modelos del arte clásico. Por ejemplo, durante la época medieval se descubren las piezas que actualmente se encuentran en el Museo delle Terme⁸¹.

Esta idea podría entrar en conflicto con la evidente reutilización de materiales romanos. Esta tendencia no se daría por una pretendida vinculación con el pasado sino por motivos económicos, lo que se manifestó en el abandono de algunos monumentos importantes como el circo Máximo, o el expolio de grandes estructuras públicas como el Panteón, aun habiéndose convertido en un templo cristiano. Además, no se volvieron a utilizar algunas estructuras cuya función simbólica era más evidente, como los arcos triunfales. Es este motivo el que más condicionó la suerte de las estructuras, pues las razones religiosas se esgrimieron fundamentalmente para el abandono de los edificios de espectáculos. También influyó en la reconversión de los templos, pero en esas acciones la economía siempre estuvo muy presente.

Pese a ser el sentimiento general de la población de la ciudad, también hay excepciones que intentaron recuperar la gloria romana. En este grupo estaría, por ejemplo, el padre de Benedicto IX, Alberico, quien se autotituló *Senator Romanorum* y a su mujer la proclamó *Senatrix*⁸². También tenemos otro ejemplo durante el siglo XII, cuando en 1143 se proclamó en Roma una república comunal, cuyo principal órgano de gobierno sería un Senado formado por cincuenta y seis miembros, al mismo tiempo que se comenzaron a utilizar los títulos honoríficos de *patricius*, *senator* o *senatrix*⁸³. El nuevo gobierno senatorial creó el cuerpo de *magistri aedificiorum*⁸⁴, encargado de velar por el mantenimiento de los monumentos. El último intento importante por recuperar el pasado romano antes del Renacimiento lo encontramos en Cola di Rienzo, que en 1347 tomó el cargo de *tribuno del pueblo romano* y su objetivo era establecer un gobierno republicano inspirado en la República romana, aunque ninguna de estas iniciativas fructificaron.

La funcionalidad, como hemos visto, también es un elemento clave que determinó la continuidad de algunas estructuras. Tanto los puentes, los acueductos y los muros

⁸⁰ Lanciani, Rodolfo, *Storia... op. cit.*

⁸¹ Greenhalgh, Michael, *The Survival... op. cit.*, s.p.

⁸² Krautheimer, Richard, *Rome: Profile of a... op. cit.*, p. 152.

⁸³ *Ibidem*, p. 152.

⁸⁴ Luciani, Roberto, *Le Colisée... op. cit.*, p. 45.

Aurelianos poseían una función que los hacía básicos para el mantenimiento de una ciudad, lo que provocó que gran parte de los escasos recursos que poseía Roma se destinaran a ellos, como hemos podido ver, frente a otras estructuras de carácter más monumental pero menos útiles.

Finalmente hay que hacer una reflexión sobre la idea de Petrarca. Realmente hay un descuido hacia el pasado romano aunque no un desconocimiento total. La preparación y el deseo de este personaje por recuperar la antigua gloria del Imperio romano hacen que vea la situación cultural que vivía la ciudad de una manera negativa, e incluso sabemos que participó en el gobierno establecido por Cola di Rienzo. Sin embargo, pese a los factores que condicionan al propio autor, sí que creo que la ciudad romana no manifiesta una preocupación por su pasado y trata de distanciarse de él de manera consciente, como en el caso del Coliseo o claramente con los antiguos templos. Los intentos de recuperación del pasado antes del Renacimiento son escasos y en ningún caso llegaron a ser tan importantes para cambiar la tendencia que vive la ciudad, aunque también se dieron. A este respecto, quizás conviene destacar el caso de la columna de Trajano, para la que en 1162 el Senado emite un edicto con el fin de protegerla de posibles agresiones⁸⁵.

Las situaciones políticas y sociales de la ciudad también condicionan este proceso. No hay que olvidar que durante el siglo XII en algunas zonas de Europa se produjo un primer renacimiento, aunque este no tuvo una gran repercusión en los monumentos clásicos de Roma e incluso algunas estructuras comenzaron su decadencia, como en el caso de los acueductos⁸⁶. Las razones seguramente se encuentran en la constante inestabilidad que presenta el Papado desde el siglo X y que culminarán a comienzos del siglo XIV con su exilio en Aviñón. Durante esta época se sucede el Siglo de Hierro del Pontificado, la *querella de las investiduras*, el gobierno comunal romano y finalmente la marcha de los papas a territorio francés. Como consecuencia de ello, hemos visto que algunas estructuras pasaron a manos privadas y las que aún controla el Papado son descuidadas.

Por lo tanto, los factores más decisivos que condicionaron la conservación de los monumentos clásicos fueron los económicos y los religiosos, más que una ideología interesada en vincularse con el pasado romano. Sin embargo, también sería interesante relacionar todo este proceso con los títulos pontificios o con algunos ritos eclesiásticos, como la *posseso*⁸⁷, que recuerda al antiguo triunfo de los generales romanos. Sin embargo no es posible tratarlo aquí ya que merecerían un estudio propio.

⁸⁵ Cavallaro, Anna, “«Una colonna a modo di campanile facta per Adriano imperare». Vicende e interpretazioni della colonna Traiana tra Medioevo e Quattrocento”, en Macchioni, Silvana y Bianca Tavassi La Greca (eds.), *Studi in onore di Giulio Carlo Argan*, Roma, Multigrafica, 1984-1985, pp. 71-90.

⁸⁶ Otros aspectos de la ciudad sí que fueron afectados, en un momento donde se remodelan casi todas las basílicas mayores y se asiste, por ejemplo, a la eclosión de nuevos talleres marmorarios, los famosos *Cosmati*, que dinamizarán una rica producción decorativa, sobre todo en el ámbito arquitectónico.

⁸⁷ Sobre esta ceremonia, su recorrido y simbolismo véase: Temple, Nicolas, *Renovatio Urbis: Architecture, Urbanism and Ceremony in the Rome of Julius II*, Nueva York, Routledge, 2011, pp. 58-65.